

Fortalecer IU como Movimiento político y social

*Firmantes: Jordi Escuer, miembro colegiada IU Madrid Ciudad
Rosa Aporta, co-responsable Áreas y Formación IU Madrid
Jorge Martínez, responsable MMSS IU Madrid
Alberto Arregui, miembro Coordinadora Federal IU*

Debate en IU Madrid

0) Introducción

Hace poco más de dos años quienes conformamos la actual IU Madrid decidimos superar el corsé político de IUCM para confluir junto con otros actores de la izquierda política madrileña en múltiples candidaturas municipalistas en la Comunidad de Madrid. Lamentablemente no fue posible una candidatura de convergencia a la Asamblea de Madrid, pero la audacia política del sector más movilizado y consciente de nuestra militancia supo leer e interpretar el momento histórico de cambio social y político, y contribuyó decididamente a la conformación y posterior victoria de numerosas candidaturas municipales de confluencia (allí donde ésta fue posible), y supuso un innegable impulso militante y organizativo para la posterior confluencia estatal en Unidad Popular, primeramente, y en Unidos Podemos, finalmente.

Coincidíamos en el diagnóstico de que una IU esclerotizada no podía ser un instrumento útil para la lucha de las clases populares y de la clase trabajadora, en particular. Acertadamente, y haciendo un símil con la propia Naturaleza, algunos compañeros caracterizaron a la IU de entonces a través de lo que podemos denominar la [“teoría del crustáceo”](#). Los cangrejos en su desarrollo necesitan dotarse de un caparazón para vivir pero, llegado un momento, ese esqueleto se convierte en una coraza anquilosada que impide su crecimiento y amenaza con acabar con la vida que late en su interior y se esfuerza en desarrollarse. Análogamente, la vida de esa militancia de IU que trabajaba, no solo en el interior de la organización, sino que había sido parte activa del 15-M, las Marchas de la Dignidad, las mareas... y que seguía integrada vivamente en los distintos movimientos sociales, necesitaba romper la cáscara de una organización hipertrofiada que no respondía al deseo de cambio social que hervía en la sociedad. O romper el caparazón, o morir por asfixia.

La presión de la militancia forzó la transformación política en el seno de la organización y, tanto a nivel federal como regional, se produjeron profundos cambios que han ido conformando la nueva IU de hoy. Esos cambios han sido más intensos en el marco regional, en gran medida porque la podredumbre previa era considerablemente mayor y hubo que romper con esa casta corrupta que tenía secuestrada la organización. Su consecuencia más tangible: IUCM fue desvinculada de IU Federal y se constituyó en abril de 2016 la nueva federación de IU Madrid.

Sin embargo, más allá de la profundidad o intensidad de los cambios, varios factores comunes caracterizan los procesos regional y federal, y así han quedado plasmados en los documentos políticos y/o organizativos de sus respectivas asambleas. De entre ellos, tres destacan por encima de los demás:

- 1) la apuesta estratégica por la confluencia política con otras organizaciones políticas, movimientos sociales, entidades ciudadanas...;

- 2) la superación de IU como “partido político” institucional y burocratizado y su configuración como un “auténtico movimiento político y social”;
- 3) la necesidad de recuperar la coherencia entre nuestras aspiraciones políticas de una transformación socialista de la sociedad (incompatibles, por ejemplo, con la gestión que se hacía en Caja de Madrid o Bankia) y una práctica interna plenamente democrática, incompatible con la institucionalización o la burocratización dominantes.

Todas ellas resumen, en gran medida, el devenir político discursivo de nuestra organización y los debates de la militancia en su seno. Sin embargo, el maximalismo, el sectarismo, la incapacidad de lectura y aprendizaje de la evolución de los procesos políticos, están mermando la capacidad política y de potencial e indudable crecimiento de IU y mantiene confundido, despistado y paralizado a un sector de la militancia y simpatizantes.

A su vez, la oratoria y práctica política de algunos de nuestros socios en las convergencias, las dificultades de determinadas confluencias en algunos territorios y localidades, en el ámbito externo; así como la ambigüedad discursiva de algunos de nuestros dirigentes y la apuesta de determinados y significados sectores por la liquidación (que no superación) de IU, en el ámbito interno, han contribuido a esta ceremonia de la confusión en la que nos encontramos y han abierto el camino a teorías liquidacionistas que conducen a la parálisis y a la incapacidad de iniciativa política.

No son pocas las asambleas que se preguntan ¿qué va a pasar con IU?, ¿cuál es nuestro futuro? De hecho, podríamos afirmar que es la gran cuestión que vertebraba todo debate interno y que condiciona las decisiones políticas y organizativas de las asambleas de base. Nos encontramos ante el “debate de los debates”, y de su resolución dependerá el futuro político de la izquierda de este país en cuanto que IU, como organización de ámbito estatal, sigue siendo un elemento central y único en la transmisión de un discurso político nítidamente socialista, republicano, feminista y de clase. La supuesta “superación de IU”, teorizada hace dos años, se está convirtiendo a día de hoy en el mayor de nuestros problemas.

1) La apuesta por la confluencia política

La propia incapacidad de IU para dar cauce al movimiento que surgió en la sociedad, está en el origen de fuerzas políticas como Podemos que han venido a convulsionar el espacio político general, y el de la izquierda en particular. IU ya no está sola a la izquierda del PSOE, y nuevos actores estatales (Podemos) y/o regionales (Anova, Compromís, En Comú...) vertebran de forma mayoritaria el voto de la izquierda. La realidad política abre nuevos espacios y se ha vuelto más plural y compleja.

Ante la evidencia del surgimiento de nuevos actores en la izquierda y una movilización social casi sin precedentes desde las luchas de los años 80 (huelgas generales, 15-M, dignidad, mareas...), IU apostó de forma nítida y clara por la confluencia política en su pasada asamblea federal —idea y estrategia que apoyamos—, y que sin duda ha vertebrado toda nuestra acción política de los dos últimos años.

No es cuestión de extendernos sobre la actual situación de las confluencias a nivel local, regional e incluso estatal. Se pueden encontrar ejemplos de todo tipo; el balance general podríamos decir que es positivo, y la apuesta es necesaria y prioritaria, pero eso no es óbice al reconocimiento de las enormes dificultades que en muchas localidades están surgiendo. Las diferentes culturas políticas, la inexperiencia de muchos actores, las batallas internas en los propios integrantes de las confluencias, el hostigamiento del propio régimen y del sistema... han convertido la realidad de muchas confluencias en espacios de confrontación, vacíos de militancia. El propio informe del coordinador general de IU, Alberto Garzón, de finales de junio reconoce las dificultades de las relaciones con Podemos, los problemas de visibilidad de IU en

esa confluencia, y la necesidad de hacer un balance crítico y actualizar nuestra perspectiva sobre las confluencias. El cambio de ciclo político que emergió a la superficie tras las elecciones generales de junio de 2016, fue un reflejo del cansancio y la frustración de un movimiento gigantesco que no encontró la expresión política que necesitaba y vivió un contraste enorme entre las expectativas y los resultados. El retroceso en la participación política que se produjo a continuación era inevitable y nos ha afectado tanto a IU como al conjunto de las confluencias. Lo que no era inevitable era el prepararse para esta nueva situación, asimilar los cambios y actuar de acuerdo al análisis concreto de la realidad concreta y no por clichés del pasado. Esa es nuestra tarea apremiante.

2) IU, movimiento político social

En el marco de esa apuesta trascendental por la confluencia en el espacio de la izquierda, el llamado "[Plan estratégico hacia un nuevo movimiento político y social](#)" aprobado por la dirección federal de IU detalla los objetivos y distintas fases de constitución de ese "nuevo y verdadero movimiento político y social que vaya más allá de IU". Atendiendo a las fases y plazos, estaríamos finalizando en estos momentos la Fase II (*fase de espacios comunes*) y nos aprestaríamos a adentrar en la **Fase de acuerdos hacia la Ruptura y configuración del Bloque movilizador** que discurriría hasta el próximo verano.

Dos cuestiones están implícitos en la frase entrecomillada del párrafo anterior:

- 1) ¿Qué es un verdadero movimiento político y social?;
- 2) Ir más allá de IU, es decir, ¿Cómo construir un movimiento político y social superador de IU?

¿Qué entendemos por un *auténtico* movimiento político y social (MPyS)?

Planteada la cuestión, la primera pregunta que nos asalta es: ¿eso quiere decir que IU no ha sido nunca un MPyS? entonces, ¿qué es un MPyS?

IU se define como movimiento político y social casi desde sus orígenes, más concretamente, a partir de la superación de la inicial plataforma de partidos que se creó como herramienta electoral para concurrir a las elecciones generales de 1986 y la asunción de Julio Anguita de la coordinación general de IU. Su constitución como MPyS no fue, ni es, un tema baladí y partía de dos premisas centrales:

- La constatación de la existencia de una pluralidad ideológica y organizativa entre los distintos actores que conformaban la izquierda alternativa y anticapitalista en el Estado español. Eso llevó a adaptar su estructura organizativa, con más o menos acierto, para dar cabida en su seno a partidos políticos, organizaciones sociales e infinidad de independientes con única adscripción a IU.
- La importancia, diríamos preeminencia, de la movilización y el conflicto social sobre la política institucional y la carrera electoral, basada en la certeza de que los auténticos cambios políticos sólo se conquistan a través de la movilización, de que las instituciones tiene un carácter conservador y siempre van por detrás de la calle en las conquistas sociales, y de que es la movilización la auténtica escuela creadora de activistas y generadora de conciencia social entre la población. Sólo a través de la movilización será posible un cambio revolucionario.

La creación de Izquierda Unida era no sólo una propuesta audaz y capaz de adaptarse a los grandes cambios que se habían producido, sino también la expresión más clara del agotamiento de los viejos partidos políticos anquilosados y la necesidad de romper la concepción burocrática, vertical y uniforme, y hacer de la pluralidad y la libertad de debate las

señas de identidad. Sin embargo, y lamentablemente, la involución política y organizativa interna fue degenerando, desandando el camino andado y convirtiendo el MPyS en un partido político al uso, anquilosado y burocratizado, convertido en escenario de choques de “familias”, fundamentalmente preocupado por la vía institucional y el éxito o fracaso en las contiendas electorales, y no tanto por estar presente y ser actor principal, a través de su militancia organizada, en los distintos focos de conflicto, en los movimientos sociales, sindicatos... Diríamos que el ***exoesqueleto asfixió al cangrejo***. Pero IU fue un auténtico MPyS y se dotó de una estructura organizativa adaptada al conflicto social y su multiplicidad de actores. Basta leer los documentos de las Asambleas para ver la conciencia que existía de la necesidad de ser un movimiento político y social vivo, con una extensa militancia implicada en la lucha real. ¿Por qué fracasó en su empeño? Sobre todo por la política de la dirección, con su renuncia de facto a la lucha por superar el capitalismo y el régimen, que propiciaron la adaptación a las instituciones y el crecimiento del burocratismo en el seno de la organización, tendencia que se vio fortalecida por el largo periodo de desmovilización que precedió al 15-M. Fue, ante todo, un problema político, no organizativo; toda degeneración organizativa es la expresión de la degradación política previa.

De ahí que la alusión del término “*auténtico movimiento político y social*” solo tenga sentido en el propósito autocrítico pero no en aras de una supuesta liquidación de su estructura organizativa, o la conformación de otro tipo de organización que fuera una simple mesa de partidos, y dejara huérfanos, “en la calle”, a miles de activistas que están en IU y no quieren formar parte de ninguno de los partidos o corrientes que trabajan en su seno (poco más de 1 de cada 3 militantes de IU está afiliado al PCE, principal partido que compone IU). O propuestas aún más rocambolescas que pretenden eliminar las cuotas a la organización (una de las herramientas más poderosas de vinculación personal a cualquier proyecto político) convirtiéndonos de facto a toda la afiliación en simpatizantes, en lugar de trabajar en la vía opuesta, convertir a los/as simpatizantes en afiliación.

Si la dirección preguntara a nuestra militancia qué entiende por un auténtico MPyS, una amplia mayoría respondería que una organización que atiende a sus dos “patas”: la política, a través de la presentación a las elecciones, la lucha en las instituciones, la negociación con otros actores políticos... y la social, mediante su presencia organizada en los centros de trabajo, universidades, movimientos ecologistas, de solidaridad internacional, de lucha por los derechos básicos, en definitiva, siendo actores implicados y promotores del conflicto social, no meros intermediarios de las reivindicaciones a través de las instituciones. No entenderían la organización sin ninguna de las dos “patas”, sin esos dos ámbitos indisociables que han constituido siempre el alma de nuestra organización.

Lo más paradójico es que, quienes defienden de facto una coalición de partidos, están volviendo a la fase inicial de IU y al viejo método de acuerdo entre partidos, donde los respectivos aparatos controlan todo en la práctica, no la militancia. Esta carecería de medios para tener una comunicación horizontal, pues toda la estructura e información serían verticales y tamizadas por los aparatos. Parecía que ese debate ya estaba superado en IU y reaparece por la puerta de atrás y disfrazado de alternativa democrática. En un movimiento político y social, realmente democrático, cada hombre y cada mujer deben ser un voto, ser su soporte organizativo y financiero, y tener cauces organizativos democráticos (asambleas soberanas en su ámbito, etcétera). Resulta que cuando ahondamos, descubrimos que estamos hablando de algo que ya estaba inventado y que nuestra responsabilidad es aprender para que, en esta nueva ocasión, la lucha que nuestros militantes y la movilización ha generado, se aproveche de una vez por todas.

Ir más allá de IU, construir un movimiento político y social superador de IU

Como hemos avanzado en el punto anterior, en la configuración de ese bloque de ruptura superador de IU las confluencias ni están siendo fáciles ni parece que busquen, al menos a corto plazo, la conformación de una organización que aglutine a sus distintas componentes; aún menos la configuración de un *movimiento político y social* superador de todas ellas. Podemos es un partido político similar al resto de los que hoy existen y no aspira, en ningún caso, a ser un movimiento político y social.

Por ello, y aunque el papel todo lo aguanta, deseo y realidad lamentablemente no van siempre cogidos de la mano, y por mucho que intentemos retorcerla, la testaruda realidad no se va a adaptar a lo que teorizamos sobre ella y mucho menos a nuestros anhelos. Deberíamos ser lo suficientemente inteligentes y autocríticos para transcurrido un tiempo, hacer un nuevo diagnóstico y adaptar nuestras metas y objetivos. Ya sabéis, la vieja tesis marxista del “análisis concreto de la realidad concreta”, como tanto gusta repetir a muchos de nuestros dirigentes. Y en ese análisis y apuesta por un movimiento de ruptura, no habría nada tan audaz como fortalecer IU en aras de metas y objetivos superadores y confluyentes. De hecho, con sus defectos y elementos cuestionables, en los únicos territorios donde las confluencias han configurado una “entidad superior” son aquellos en los que existía una pluralidad de actores y no había una fuerza claramente hegemónica con capacidad de “imponer” su ley. Aprendamos de los procesos y, si verdaderamente queremos construir una entidad superadora (que no sujeto superador), empecemos por convencer a nuestros más de 41.000 mil simpatizantes en todo el Estado y 4.100 en Madrid para que se afilien y no a la inversa, en definitiva, fortalezcamos IU, aumentemos la militancia, creemos organización como tarea primordial para poder combatir en los distintos frentes de lucha y movilización.

Porque ¿qué organizaciones, qué activistas, a día de hoy, estarían dispuestas a unirse con la actual IU en la conformación de un MpyS superador y rupturista? Solo quizás y siendo generosos, algunos de los actores que conformaron la olvidada Unidad Popular. El resto, y Podemos como actor principal, no atisba nada superior a una mera confluencia electoral. Es necesario andar un camino mucho más largo para que una entidad superior, cuanto más un MPyS, pueda superar como organización a IU. Mientras tanto, fortalezcamos IU como movimiento político y social y enterremos definitivamente las tesis “liquidacionistas”, o la idea de hacer de IU el “frente de masas” de cualquier partido a la vieja usanza.

3) El papel imprescindible de la nueva Izquierda Unida

La Comunidad de Madrid muestra en su máxima expresión las características del capitalismo contemporáneo: un crecimiento constante de las desigualdades y el empobrecimiento de sectores cada vez más amplios de la clase trabajadora (la mayoría de la sociedad) y de la pequeña burguesía. La recuperación económica no está suponiendo la restitución de los derechos perdidos, sino que la burguesía y su principal representante, el PP, siguen adelante con sus políticas de recortes del gasto social y de los derechos, aumentando la explotación de la clase trabajadora.

El PP de Cifuentes, agujereado por la corrupción como un queso suizo, sigue con la misma política que sus predecesores apoyándose en el voto de Ciudadanos, que es el relevo de la derecha. Se pone el erario público al servicio de la gran empresa privada.

No cabe duda de que es imprescindible la unidad de la izquierda para derrotar al PP. IU debe seguir haciendo de eso su bandera. Y esa unidad, debe empezar por la lucha. Hay que hacer un llamamiento a los sindicatos de clase, a las mareas y al conjunto de los movimientos sociales de la izquierda para levantar una movilización contra el PP, que recoja y unifique todas las exigencias actuales del conjunto del movimiento de la clase trabajadora. Hay que empezar un

proceso de luchas que nos lleve a una huelga general contra el gobierno de Cristina Cifuentes, en la Comunidad, y contra el de Mariano Rajoy, en el Estado. Mientras el PP gobierne, no podremos resolver los problemas de la clase trabajadora.

Necesidad de una alternativa política transformadora

Pero eso no es suficiente, es necesario también dar una alternativa política, pues dentro de la izquierda hay distintos puntos de vista sobre qué hacer. Y, llegados a este punto, es bueno recordar una vieja máxima: “golpear juntos, marchar separados”.

La dirección del PSOE demuestra constantemente que carece de alternativa y, de hecho, la crisis desatada con la candidatura de Pedro Sánchez y su victoria en las primarias, ha puesto de relieve el descontento de la base con sus dirigentes. El fenómeno Sánchez ha devuelto al menos parte de esa confianza y las encuestas dan una recuperación del PSOE, precisamente como resultado de la escenificación de un giro a la izquierda. Es responsabilidad de la izquierda transformadora ser capaz de ganar la atención de esa militancia y de esos votantes socialistas, evitando actitudes sectarias y sacando a relucir las contradicciones de sus dirigentes, mediante la defensa una alternativa real y llamándoles a la lucha unitaria contra el PP y en defensa de los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

Lamentablemente, la dirección de Podemos está sacando las conclusiones equivocadas: se pueden resolver los problemas de la clase trabajadora sin cuestionar el sistema, ni el régimen, sólo con otra gestión de esas mismas instituciones y del sistema. Y, a partir de ahí, se crean las bases no para luchar por ganar a las bases y votantes socialistas para un programa de transformación social, sino para acercarse a la dirección del PSOE y justificar la formación de un gobierno meramente reformista, que seguirá los pasos de González, Leguina o Zapatero...

Y, como prueba de ello, aducen la experiencia de los gobiernos municipales del cambio. Por supuesto que se puede gobernar mejor que el PP cualquier cosa, pero eso no garantiza poder resolver los problemas de fondo (la falta de empleo para todos y todas, con salarios dignos, sanidad y educación públicas universales, vivienda, servicios sociales...). Lo cierto es que la experiencia municipal está demostrando que, a pesar de los esfuerzos de muchos de nuestros representantes en dichos consistorios (y no pocas veces con la resistencia de parte de estos gobiernos, incluidos concejales y concejalas de Podemos), está costando mucho lograr cada pequeña mejora. Y, todo lo logrado, queda lejos de las necesidades reales de la población. Y eso es lo que pasará en el gobierno de las Comunidades autónomas, si no tenemos claras dos cosas:

- 1) Que sólo la movilización masiva y consciente de la clase trabajadora puede lograr que se apliquen los programas de la izquierda transformadora y romper con el manido “la ley no lo permite”, que ya estamos demasiado cansados de oír en los consistorios del cambio.
- 2) Que es necesaria una victoria a nivel estatal, con ese respaldo masivo en la calle y entre las plantillas de las empresas, centros de estudio... para que se pueda poner en marcha un programa transformador, si no queremos vernos al frente de las Comunidades autónomas administrando la miseria. Un gobierno de izquierdas tendrá que tomar medidas de carácter socialista desde el primer día (nacionalización de sectores estratégicos, moratoria e impagos de la deuda...) si quiere tener recursos para resolver los problemas de las masas.

Nuestra obligación, como IU, es preparar a nuestra militancia y al conjunto de la clase trabajadora para ese objetivo. Debemos explicar desde ya que la necesaria victoria de un gobierno de izquierdas en la Comunidad de Madrid, sólo será una etapa más de la lucha por transformar la sociedad, que no hay salida si nos quedamos a mitad de camino. Para que todo el mundo tenga derecho a pan, trabajo, techo y dignidad, los recursos no pueden seguir en manos de los capitalistas, los mismos que hoy promueven las privatizaciones y los recortes

para hacerse cada vez más ricos. Si queremos sanidad y educación públicas, hay que cambiar la sociedad.

La experiencia de Syriza no debería caer en saco roto. Nos ha mostrado dos lecciones igual de importantes:

- 1) Se puede ganar si nos apoyamos en la movilización y confiamos en la capacidad de lucha de las masas, en particular, de la clase trabajadora.
- 2) Sin un programa transformador y la voluntad de llevarlo a cabo con todas las consecuencias, podemos acabar aplicando las mismas políticas contra las que luchamos, provocando la decepción y la confusión del movimiento.

La confluencia en la Comunidad y en los ayuntamientos

IU debe ser la defensora más decidida de que la confluencia funcione y se desarrolle en la Comunidad de Madrid, buscando superar la actual división. Una confluencia que no debe limitarse a los actores políticos. Desde ahora deberíamos estar proponiendo a los sindicatos de clase y movimientos sociales una plataforma común que lance un proceso de movilizaciones hacia una huelga general. Esa sería la mejor antesala de una alternativa capaz de vencer en las próximas elecciones y capaz, también, de hacer realidad su programa al día siguiente de las elecciones.

Igualmente, en los consistorios, IU aboga por la unidad de las actuales CUPs, la necesidad de hacer balance de sus aciertos y sus carencias (haciendo públicas nuestras críticas y alternativas), de consolidar cuantos avances sea posible para la clase trabajadora, para los barrios, pero también actuar como fuerzas de movilización, como foros de denuncia del sistema, y no solamente como meros actores institucionales. Eso prepararía el terreno para volver a presentarse a las elecciones, tras un proceso de primarias, y tratar de lograr mayorías más amplias que nos permitieran continuar con la lucha por unas condiciones de vida digna en las distintas localidades.

4) Fortalecer IU y dar ejemplo de qué queremos construir

La posibilidad de que surja una fuerza superadora de IU (y de las organizaciones actualmente existentes de la izquierda) es inseparable de una recuperación del movimiento de las masas, especialmente de la clase trabajadora. IU creció al calor de las movilizaciones contra los gobiernos de Felipe González, en particular, de la lucha contra la OTAN.

La política de la actual dirección de Podemos no permite pensar en nada que no sea una mera alianza electoral de cara a las próximas elecciones.

Hoy más que nunca, es fundamental que IU se fortalezca. En primer lugar, porque es la única fuerza que puede defender una alternativa socialista y de clase dentro del conjunto de fuerzas que constituyen la izquierda.

Los más de 22.000 afiliados y afiliadas a escala estatal, y más de 2.000 en la Comunidad de Madrid, constituyen una fuerza política de valor incalculable para afrontar los años que se avecinan, de cara a construir una alternativa transformadora.

Y, paradójicamente, si IU es fuerte, si tiene cada vez más autoridad política por su coherencia tanto en las ideas como en los métodos democráticos, mayores serán las oportunidades de tener candidaturas de unidad popular reales.

No debemos contraponer la defensa de la unidad con la construcción de IU. Son dos caras de la misma moneda: hace dos años pusimos todo la carne en el asador para hacer realidad

candidaturas de Unidad Popular, sin IU no hubiera sido igual el proceso. Hoy ponemos el énfasis en la construcción de la alternativa, la construcción de IU. No somos el viejo aparato empeñado en defender su privilegios y prebendas, su mera supervivencia. Somos la militancia que fue capaz de vencer a ese aparato, que trata de construir un movimiento político y social que sea capaz de lograr una transformación socialista y democrática de la sociedad.

Propuestas organizativas

- Los planes de trabajo de aquí a las próximas elecciones deben tener como prioridad el fortalecimiento de IU, su consolidación política y el crecimiento en militancia y en presencia en los barrios y en los conflictos.
- Lanzar una campaña de afiliación de IU, empezando por un llamamiento a todos los simpatizantes a sumarse a la nueva IU.
- Garantizar la transparencia y los cauces de participación de toda la militancia en la dirección de la organización y en los órganos (envío de documentos con tiempo, posibilidad de mandar alternativas y aportaciones al conjunto de los miembros del órgano, a la militancia...) a fin de tratar de prevenir los métodos burocráticos en cualquiera de sus manifestaciones.
- Garantizar la autonomía financiera de las asambleas locales y la máxima transparencia en la gestión de finanzas. Para ello son imprescindibles las cuotas, las aportaciones de cargos públicos y el conjunto de ingresos propios de la actividad política de nuestra organización.
- Tal y como plantean sus Estatutos, IU actuará conforme las decisiones del conjunto de sus afiliados y afiliadas, donde cada compañero y cada compañera son un voto. Y, se forme parte o no de un determinado partido político, sus afiliados y afiliadas, tendrán derecho a organizarse en corrientes de opinión.
- Es necesario hacer un balance por escrito, global y por localidades, de la experiencia de los gobiernos del cambio y de las CUPs en las que participamos. Esos balances deben ser abiertos a los simpatizantes y todas aquellas personas y colectivos que creamos que pueden tener interés en ellas, y hacer públicas sus conclusiones.
- Defenderemos siempre las candidaturas unitarias, partiendo de la reivindicación de las actualmente existentes (y abogando por la unidad cuando haya varias), pero conscientes de la importancia de tener capacidad de presentarnos en solitario si no se garantizaran unas condiciones democráticas de elección de las candidaturas (fundamentalmente, primarias abiertas y elaboración y aprobación democrática del programa).
- Independientemente de la enorme confianza que hoy nos merecen nuestros representantes institucionales —a diferencia de lo que hemos vivido en el pasado—, debe ser la organización, en particular las Asambleas de base, las que debatan y decidan la orientación de la política institucional, evitando reproducir problemas del pasado como la institucionalización. Para ello deben existir los cauces y la información a tiempo.
- Debemos apoyarnos en el ataque del PP contra nuestro compañero Carlos S. Mato —a cuenta de la corrupción y de la ley Montoro— para desarrollar una campaña no sólo en la ciudad de Madrid, sino en toda la Comunidad, que sirva para poner de relieve las carencias de los barrios y como su raíz está en el sistema y en las leyes que se hacen a su medida.
- Trabajar por la consolidación de una plataforma unitaria de lucha por los derechos sociales, que acabe con la actual división y proponga un proceso de luchas unitarias hacia una huelga general, preparando el terreno para vencer al PP en las próximas elecciones.

- Crear un Área que coordine el trabajo en el ámbito laboral, empezando por el debate de un programa y un plan de acción conjunto de todos los compañeros y compañeras, independientemente del sindicato en el que militen (que iría unido al punto anterior). Debe reabrirse el debate sobre la necesidad de organizarnos en los puestos de trabajo, a través de Asambleas de Sector, o la fórmula que aprobásemos entre todas.
- Preparar para primavera una Conferencia Política de IU abierta, que sirva para tener un debate político y programático sobre la alternativa de IU frente al sistema y el régimen. Sus conclusiones se someterían a discusión junto a otros actores en nuestra Asamblea político y social.
- Priorizar el debate político, que permita dar orientación política desde los órganos y su debate en las asambleas, con tiempo suficiente, y la formación política en toda la organización.
- Abrir la discusión en Jóvenes de IU, y en toda la organización, para abordar cómo crecer en el sector juvenil, con tres aspectos centrales:
 - Agrupar a la juventud trabajadora (por ejemplo, contra el nuevo plan de empleo juvenil que pretende aprobar el gobierno, por un salario mínimo digno y por el empleo estable...).
 - Crear una organización estudiantil unitaria, con presencia en institutos y en la universidad.
 - Aprovechar los ayuntamientos del cambio para potenciar la movilización y la organización de la juventud para lograr avances en temas que les afecten.

9 de septiembre de 2017